

Cuentos del paraíso de las islas

12-01

Arcadio y los pastores (Novela africana y pastoril)

emilio.sola@cedcs.eu

Colección: E-libro: El paraíso de las islas
Fecha de Publicación: 18/11/2023
Número de páginas: 9
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.



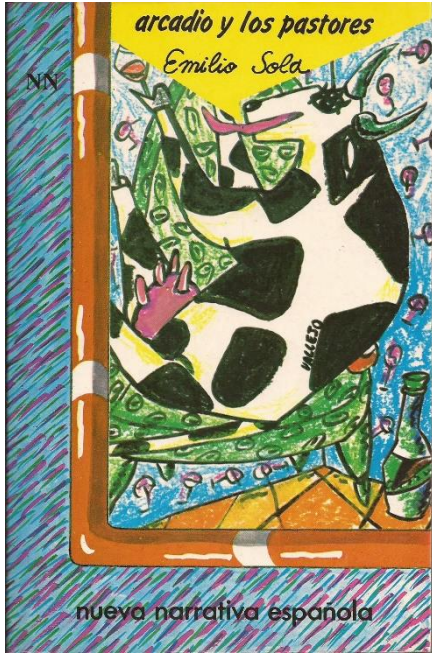
El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.eu
info@cedcs.org

Cuentos del paraíso de las islas

12

01 Arcadio y los pastores



“Arcadio y los pastores (Novela africana y pastoril)” fue publicado en 1986 por Ediciones Libertarias, una editorial fundada por Antonio Huerga y Charo Fierro, que luego vendieron su fondo a Produfi, con lo que pasó a denominarse Libertarias-Produfi. Su tiempo literario es en torno al año 68 después de la Gran Guerra (GG) y muerte de Juan Bravo (JB), unos 16 años después de la muerte de don Borondón el Antiguo, en la cronología utilizada en el llamado “Paraíso de las islas”, en el que viven los redactores o amanuenses, y nosotros mismos también sin duda. El texto procede, como siempre estos relatos, de la Biblioteca de don Borondón o del Naranjal, y uno de sus personajes es precisamente Fito Naser, quien está ahora al frente de esa casa y biblioteca habitada que fue la casa de don Borondón o del Naranjal, junto con el protagonista principal del relato, incluido en su título, Arcadio, Arcadio el hijo de Ulrica.

En el Archivo de la frontera hay una primera edición digital de 2015, que puede consultarse aquí:

<http://www.archivodelafrontera.com/e-libros/arcadio-y-los-pastores-novela-africana-y-pastoril/>

La presente edición se hará en 21 fragmentos, tal vez 22 en total, para hacerlos breves en esta segunda edición digital, ocho años después de la primera, para que resulten más legibles:

12-00, 12-01, 12-02, 12-03, 12-04, 12-05, 12-06, 12-07, 12-08, 12-09, 12-10, 12-11, 12-12, 12-13, 12-14, 12-15, 12-16, 12-17, 12-18, 12-19, 12-20, 12-21

He aquí el índice del relato, según la edición en papel de 1986:

INDICE

PRIMERA PARTE

1. Simón el Mago y la Casa despertador de pájaros.	9
2. Conversaciones de Simón el Mago y Sidi Abdelhakim Bushacor sobre el padre del cuchillo	13
3. Las leyendas de Hamam Masjutín, el baño de los maldecidos, y la fiesta de la flor y de la pintura de Suk Ahrás.	22
4. El grupo del valle del Mago	32
5. La compañía de Leila Naser en Guelma y los amores de Leila V y Estambuli Entrambosaires	40
6. Leila Naser madre, IV para entendernos, Leila hija y Estambuli charlan sobre el pasado.	50
7. Filis, Yeni y el grupo del valle del Mago	61

SEGUNDA PARTE

Introducción del amanuense con homenaje a un viejo amanuense, ex-agobiado, desaparecido

1. La vida en el valle del Mago, con el cambio de amanuense en el relato y la historia de Claudia Auani y Flora Abenza . .	75
2. Don Fion y Claudia Auani en el calvero del perro y de la cabritilla	87
3. La compañía de Leila Naser en el valle del Mago	97
4. Los rebaños de la trashumancia en el valle del Mago, con la historia de Catalina Ivanova, la niña meada por los perros . .	106
5. La breve experiencia de trashumancia de Leila Naser V, con una interpolación amplia del amanuense segundo de este relato	114
6. Los amores de Alí Hamuín y Claudia Auani, con la preñez de ésta y su abandono del valle del Mago	124
7. El dramático llamamiento del demógrafo Paulov	134

TERCERA PARTE

Introducción del segundo amanuense, con nuevo homenaje al amanuense ex-agobiado

1. Historia de Yosín y respuesta de la gente al llamado de Cristino Paulov.	145
2. Los niños de mayo. La Coronela en el valle del Mago y primera infancia de Arcadia Copruku	150
3. Disgresiones del amanuense sobre la dinastía de las Leilas Naser	166
4. Sobre Olga Marruz y sobre el tercer año de la experiencia simoniana, con los preparativos primeros para la Universidad ganadera de Hamam Masjutín.	177
5. Muerte de Sidi Abdelhakim Bushacor y abandono de Arcadio del valle del Mago. Algunas consideraciones sobre la toma de Casentina.	187
6. El viaje de Arcadio por el paraíso de las islas, mensajero o embajador de la "Arcadia feliz", y susto a su regreso a Guelma	199
7. Arcadio en la toma de Casentina, con la fiesta de la matanza del cerdo y del cordero, accidente de Arcadio y preparativo final del viaje con Fito Naser fuera de la Arcadia. . . .	210
Dedicatoria y Final	223

PRIMERA PARTE

Un hermosísimo e idílico paraje, Hamam Masjutín, el baño de los malditos, o de los maldecidos, o de los condenados, o de los silenciados, o de los silenciosos, era —y es aún— lugar primero de las concentraciones para el tramo magrebí centro-oriental. Desde Túnez, Annaba, Skikda o Argel llegaban —y aún llegan hoy— a finales de abril o primeros días de mayo las gentes del relevo, tras la siega del trigo. Durante muchos años Simón el Mago había atendido allí su “universidad ganadera”, tan celebrada, remiso a abandonar las proximidades de la gran muralla verde en un viaje cuyo final quería fuese oriente. “La sedentarización provisional de un hombre nómada: he ahí lo que había sido aquel tiempo para él”, decían que había dicho de Simón el Mago y su universidad ganadera Ahmed Pujol, el hombre del colmillo verde, en su oración fúnebre en El Qods, años después, y que había relacionado la dicha con la plenitud creadora de Simón en su edad madura.

Cuando tantos le conocimos, en Hamam Masjutín, el baño de los malditos, o de los condenados, o de los silenciosos, o de los silenciados, o de los enmudecidos, era un hombrón de lengua barba oscura, tez cetrina y arrugas innumerables y pronunciadas. Contaban que podía atribuírsele la paternidad de al menos una docena de digamos comuneros o isleños, machos y hembras, algunos de ellos adultos ya, más de la mitad de madre Hamuína, mulatos poderosos, los otros de apellido —materno, como siempre— hispano o italiano; no quería, sin embargo, hablar del tema y se disculpaba cortés con los presentes cuando alguno de sus hijos llegaba de visita —con algún regalo y para cono-

cerle— en el inicio de primer viaje de hombre libre; lo admitía —y en el fondo fondo seguro que le gustaba—, pero siempre que pudo desaconsejó ese uso; él fue sin duda una de las voces autorizadas que se alzó siempre contra dicha tradición, y a la larga el grupo le había de dar la razón pues hoy es una de las muchas costumbres desaparecidas. Con él se habían formado —tutor o padrino, como se decía por entonces, privilegiado— media docena al menos de chavales, en su futuro —el nuestro— ilustres ganaderos.

Ya por entonces, en los años semisedentarios de Hamam Masjutín, se había forjado la leyenda de su apasionada relación con una vaca. Muchos son los que dicen que la tal leyenda es una exageración de gentes inclinadas a la fantasía por naturaleza, y por naturaleza fabuladoras y exageradas; que la tal relación no había pasado a mayores, en concreto que no había entrado en el terreno sexual, que había sido sin más una suprema plasmación de su llamémosle amor platónico por todas las vacas que a lo largo de su larga vida de pastor habían pasado por sus manos en una novilla de raza autóctona de Guelma, raza muy conocida y estudiada por los especialistas, en trance de extinción, y a la que Simón el Mago dedicó tiempo y cuidados especiales para su conservación y pervivencia. Muchos son los que creen que es ésta la versión más acertada; y sobre todo los que tuvieron —tuvimos, y perdón por personalizar— la ocasión de seguir un curso completo del buen Simón en la universidad ganadera de Hamam Masjutín o baño de los malditos. Siempre, cada año, se repetía una lección magistral —podía ser la de atalajes, yugos y arneses o podía ser la de arados simples y profundos, las piezas timón, esteya o mancera y orejeras, con su hermosa evocación del arado de reja de roble—, lección magistral —fuera la que fuera— en la que el Mago hacía un paréntesis por todos esperado: el canto a los ojos de la vaca. Eran para él los ojos de la vaca los más tiernos y mansos de la creación; en el caso de la novilla, los más bellos. Y decía de la “creación” con todas sus letras y consecuencias porque, decía, “sólo cuando nos miramos detenidamente una vaca y yo intuyo que pu-

do ser premeditada la hermosura de su mirada, y creo en el misterio de una posible creación”. Analizaba luego Simón —inolvidable discurso— la desazón que le produjeran un día los ojos de la gacela, cómo por unos instantes había sentido tambalearse el mundo y cómo, en instante irreplicable, había captado que eran opuestas maravillas, que la mirada de la gacela te transmitía nerviosa e inestable belleza, que la mirada de la novilla la más eterna de las bellezas: paz. Mansa paz.

Fue el año, tras 30 de intenso trabajo, en el que todo el mundo se volcó en elogios a la experiencia ganadera de la gran muralla verde del Magreb central —y en el que todos los grupos y relevos funcionaron con precisión admirable por primera vez— el elegido por Simón para poner en práctica un viejo sueño suyo en el que la famosa hoy vaca muerta y entonces novilla de Guelma —a la que indistintamente llamaba Neyma o Estrella— hizo papel de verdadera star. “En el principio, hace miles de años, y no tantos, los hombres y los animales se vieron obligados a convivir, a vivir juntos en espacios reducidos fértiles rodeados por una naturaleza hostil, verdaderas islas u oasis en donde había de surgir lo que mal llamaron domesticación”. Este arranque de lección simoniana puede ilustrar a la perfección lo que el Mago quiso vivir con su experiencia, aunque la utilización de toda la sabiduría y trucos de hombre civilizado quitara a la tal una parte nada desdeñable de su encanto y fuerza; lo sabía él, en cierta manera lo lamentaba, pero “la realidad tal cual es: plenitud”, irreversible el paso del tiempo y pudiera ser catastrófico que así no sucediera.

En los años de lanzamiento de la gran muralla verde, aquel bosque que seguía la isóbara de pluviosidad mínima necesaria y que marcaba una especie de frontera sahariana, y en los años siguientes, ya Simón el Mago en territorio Hamuín como ganadero, en las altas mesetas habían ido formándose espacios amplios semi-olvidados —la gran actividad en otras zonas había desplazado de esos espacios a la población— en donde pequeños rebaños abandonados ha-

bían vuelto al estado salvaje, semisalvaje al menos. Nada más conocer el fenómeno, a Simón el Mago le entusiasmó la idea de iniciar un proceso de “domesticación” o “redomesticación” de uno de aquellos rebaños y delimitó uno de aquellos espacios, no demasiado lejos de Hamam Masjutín, una amplia y casi perfecta circunferencia de tierras años atrás cultivadas y luego convertidas tras prolongado barbecho en pastizal peculiar, llano rodeado de montañas de mediana altura, algunas de ellas repobladas de bosque. Un punto de agua estratégico en uno de los extremos de aquel área muy utilizado por la manada vacuna allí descubierta, en la que predominaban individuos de la raza autóctona guelmesa, hizo que el Mago eligiera precisamente aquel lugar. Inició los trabajos preparatorios haciendo transportar una serie de bloques de sal gema de tamaño mediano a lugares meticulosamente elegidos que él quería convertir en puntos de atracción; una jaima a unos quinientos metros del abrevadero habitual de las manadas —pues también cérvidos había—, bajo un bosquecillo de tres docenas de pinos y acacias, le sirvió de observatorio, almacén y lugar de reposo.

Había de estar allí la famosa, aún hoy, casa-despertador de pájaros, así llamada porque al amanecer, bastantes minutos antes de que la luz solar hiciera posible la visión, los pájaros del bosquecillo que la casa cobijaba te despertaban con sus trinos mañaneros y te anunciaban —despertador de pájaros— la muy próxima amanecida. Tenía aquella casa-almacén-lugar de reposo paredes de adobe y techo de tejas-placas de cristal translúcido esmerilado; las ramas de los árboles —pinos y acacias— que la cobijaban, defendiéndola de los rayos de un sol poderoso allí, daban a su interior una luz tamizada indescriptible y cambiante, desde la ortal a la cenital y a la del ocaso, que no pocos hombres de sensibilidad exacerbada —principalmente pintores y poetas— citaron e intentaron describir o plasmar a lo largo del tiempo en el que aquellos parajes fueron nucleares de una peculiar arcadia feliz.

Este amanuense —uno de ellos— jamás la logrará olvidar. Parte muy íntima suya ha sido. Aquella luz.

La casa-despertador de pájaros había sido construida, medio en broma medio en veras, por la primer promoción de la universidad ganadera del viejo Simón, según diseño informal de un discípulo de Pinto Godinho garabateado a dictado de palabras del propio Simón el Mago, y con materiales de construcción simples —adobe, vidrio y madera— de fabricación local. Una cocina de trébedes en un rincón, con amplia campana chimenea, y una espaciosa plataforma-mesa con banco corrido en torno en el rincón opuesto, y ante un amplio ventanal que hacía esquina, sobre la llanura, eran los dos únicos elementos inamovibles del interior de la dicha casa-almacén; espacio nítido, con el tiempo y el uso se iría estructurando en dependencias diversas que las funciones se encargarían de articular convenientemente, verdadera gran jaima —y en este caso el término podía utilizarse con más propiedad que en el caso de la casa-jaima de Zeralda, tan famosa pero de más caprichosa denominación— inmóvil y espectacular espacio abierto.

Durante los tres años que duró la experiencia simoniana de sedentarización de manadas de la zona, el llano de la casa-despertador de pájaros y la casa misma se convirtieron en lugar vedado —con el consentimiento de las poblaciones cercanas tras un período de tiempo de explicación del proyecto en asambleas itinerantes que se convertían en fiesta al atardecer—, salvo para los grupos poco numerosos —no más de seis personas, casi siempre Simón el Mago entre ellos— que participaban activamente en el proyecto. Precisamente de esos grupos había de salir el núcleo inicial de la universidad ganadera de Hamam Masjutín, la experiencia y sabiduría del Mago prendió —curso monográfico de excepcional intensidad aquellos tres años— con particular feracidad en aquella chavalería.

~~2.—Cuando Simón el Mago llegó a la región de Hamam Masjutín y Guelma no llegaba, en absoluto, a tierras que~~